



## **EL CASTILLETE, un protagonista silencioso**

Juan Calzadilla



# EL CASTILLETE, un protagonista silencioso

Juan Calzadilla

ediciones  
**MINCI**

## **EL CASTILLETE, un protagonista silencioso**

**Juan Calzadilla**

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la

Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

### **Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

### **Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

### **Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

### **Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

### **Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar, Ricardo Romero,**

### **Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018000857**

ISBN: **978-980-227-384-3**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2018

**EL CASTILLETE,  
un protagonista  
silencioso**

Juan Calzadilla



## **EL CASTILLETE, un protagonista silencioso**

---

## NOTA BIOGRÁFICA

**A**rmando Julio Reverón Travieso, fue uno de los pintores más influyentes de América Latina durante el siglo XX. Nació en Caracas, el 10 de mayo de 1889. Siguiendo los consejos de su tío materno se inscribió la Academia de Bellas Artes de Caracas, gracias a su rendimiento obtuvo una beca para estudiar en España, en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, y posteriormente, en la Academia de San Fernando en Madrid. En 1915 vuelve a Caracas para continuar con su trabajo y asistir a sesiones del Círculo de Bellas Artes.

Durante los carnavales de 1918 conoce a Juanita Mota, su modelo y compañera de vida. Ese mismo año forja amistad con el pintor ruso Nicolás Ferdinandov, y por los consejos que este le da, toma la decisión de residenciarse en el Litoral. En Macuto, decide levantar su nueva casa-taller El Castillete, ahí pasó el resto de su vida junto a Juanita. Se dedicó a pintar, crear objetos artísticos, como su conocida serie de muñecas. En 1937 recibió la Medalla en la Exposición Internacional de París y en 1953 el Premio Nacional de Pintura de Venezuela en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, así como el pre-

mio Federico Brandt y John Boulton. El 24 de octubre de ese mismo año, es internado en el Sanatorio San Jorge donde el 18 de septiembre de 19 **EL CASTILLETE, un protagonista silencioso** 54 sufrió una embolia cerebral que ocasionó su muerte.

Reverón es considerado como uno de los precursores del Arte Conceptual, del performance, de la intervención e instalación en el arte. Su obra se puede clasificar en tres periodos, los cuales recibieron su nombre por la predominancia de un color: en el período azul, se destacan sus pinturas de paisajes con tonalidad azul; durante el período blanco, desarrolló una percepción más profunda de la naturaleza y se enfocó en representar los paisajes bajo el deslumbramiento producido por la luz del sol; mientras que en el período sepia, utilizó colores tierra para representar sus obras.

El Castillete fue declarado el Museo Armando Reverón, aunque en el 1999 fue destruido por el deslave de Vargas, se está trabajando para su rehabilitación y reconstrucción. La obra de este artista fue declarada por el Estado venezolano como Bien de Interés Cultural, debido a la importancia de sus aportes en el ámbito de la cultura y las artes plásticas. Sus restos descansan en el Panteón Nacional desde el 2016.



## INTRODUCCIÓN

Armando Reverón pasó a ser un mito

### **Testimonio de Juan Calzadilla recopilado por el poeta Antonio Trujillo**

**L**a vida de Reverón está sintetizada en ese texto, casi exactamente como lo que se describe allí, en palabras. Reverón no era conocido más que por un grupo muy pequeño, y eso de los pintores que formaban parte del Círculo de Bellas Artes, sus amigos íntimos, entre ellos: Manuel Cabré, Antonio Edmundo Monsanto y Enrique Planchart que era hermano del dueño de la agencia Chevrolet aquí. Enrique tenía un automóvil y se podía dar el lujo de ir a buscar a Reverón al litoral, cada vez que tenía un problema psiquiátrico agudo. El resto de la población no conocía a Reverón, porque Reverón era muy ajeno a participar en exposiciones, a visitar museos... no tenía casi familiaridad, o amistad con otros pintores que no fueran los que lo visitaban en Macuto en medio pues de esa soledad en que él vivía en el momento final de su vida, que se sabía que estaba internado en una clínica, la clínica del Dr. Finol en Catia.

Mucha gente empezó a interesarse en Reverón y en su vida y se pasó de las creencias de que Reverón no era sino un loco, un loquito, como decía la gente común que no conocía a Reverón porque lo que le había llegado era la leyenda del loco, que paseaba por las tardes por la avenida principal de Macuto y los niños le tiraban piedras, ya marcado completamente en la fase crítica, fuerte de la esquizofrenia.

Entonces sus amigos idearon hacer una exposición retrospectiva en el Museo de Bellas Artes como en efecto se hizo. El principal protagonista de esa gestión fue Alfredo Boulton, que era el fotógrafo de Reverón y su principal coleccionista antes de su muerte. Hizo un buen trabajo Boulton rescatando toda la obra que estaba en manos de los coleccionistas y principalmente de los médicos, que era a quienes Reverón les vendía por doscientos, trescientos bolívares un cuadro. Después de esa retrospectiva Armando Reverón pasó a ser un mito y todo el mundo quería saber qué había pasado con él, claro todo eso ocurrió un año después de la muerte de Reverón. En ese momento, el médico que lo estaba tratando para sacarlo de la fase crítica de la hipomanía que lo azotaba, a causa de la esquizofrenia, le permite salir y al poco tiempo, después de un momento de mucha alegría, de mucho fervor, de visitar

museos, se muere. Muere de un paro cardíaco, o una embolia cerebral más bien.

Luego de haberse muerto Reverón se erige como un artista muy importante, es citado, entra a jugar un rol en los mercados del arte, los precios suben, se van apoderando de su obra los mercaderes y pasa a esa otra fase que es la que produce la fama —que es entrar a las grandes subastas, a donde en este momento se encuentran sus obras por una operación de extracción de un producto genuino, nacional, para llevarlo como mercancía a los grandes consumidores que se encuentran sobre todo en los Estados Unidos. De manera que la obra de Reverón la de sus momentos más importantes, sus obras principales no están en Venezuela, salvo lo que el Museo de Bellas Artes, y después la Galería de Arte Nacional, pudo coleccionar, pudo adquirir para tener en su bóveda.

El poema de lo que trata, es la suerte infausta de Reverón que después de haber pasado toda la vida trabajando, ¿verdad?, sin ninguna intención comercial, ni siquiera para sobrevivir, porque hasta regalaba su obra, para que la gente la tuviera; y muere en una gran pobreza y sin haber recibido durante todo ese tiempo ninguna atención, salvo el Premio Nacional de Artes Plásticas, que se lo dan un

año antes de morir, casi por un gesto piadoso de sus propios amigos que estaban metidos en el procedimiento de la realización de los salones oficiales que se hicieron aquí hasta el año 1969 desde el año 1940.

Y cómo es que Reverón no gana el Premio Nacional de Artes Plásticas en toda su vida y se acuerdan de él solamente por un gesto piadoso, pues dicen «vamos a darle el premio a Reverón porque está muy enfermo».

Una gran incapacidad para atender lo humano de la gestión artística, porque en el otro plano, que era el comercial si era bien atendido, los millonarios, los dueños de las empresas, que oyen hablar de la fama de Reverón como un gran pintor, a través de lo que divulgaba Boulton que era como un representante de los artistas; pero también de la burguesía. Iban todos los fines de semana a tratar de ver si se divertían con Reverón, pues como se sabe Reverón era chistoso, era una especie de bufón que para vender, según él mismo dice —yo lo cuento en una anécdota— hacía una cantidad de morisquetas a los que iban allá a observarlo y a disfrutarlo viéndolo, le compraban casi por lástima. En la mayoría de los casos se lo llevaban fiado, a crédito y después no le pagaban más nunca. Reverón comenzó vendiendo un cuadro a cien bolívares y en vida no vendió un cuadro por más de trescientos bolívares, el

precio no dependía de él, dependía de la demanda. Doscientos bolívares no eran una fortuna tampoco, era mucho menos del alquiler que tú pagabas por una casa pequeña y eso en muchos casos vendido a crédito porque casi nunca le pagaban de contado, incluso cuadros grandes, bueno... ¿Ahora cuáles fueron los cuadros que se vendieron? Todos los que hizo en estado lúcido, es decir, no penetrado por la esquizofrenia y que demostraban su gran talento, la buena preparación de la obra.

Esos cuadros pasaban a manos de los coleccionistas, que eran principalmente médicos y gerentes de empresas como Alfredo Boulton. Esos cuadros a los que el Estado les dio la espalda, nunca se interesó realmente por adquirir la obra de este gran artista. Entonces esas obras pasaron a las grandes galerías y salas de exposición donde se vendieron causando una gran dispersión, una diáspora, que continúa, para todos los países latinoamericanos, llevándose todo lo que puedan, para adueñarse, no sólo de los recursos naturales y eso... sino también de los talentos de la cultura.

Todo eso es el drama de Reverón, que comenzó con el de su propia vida, de su biografía, todos los trabajos que pasó en aquel medio inhóspito, que no había casi ni trans-

porte, sin alternativas, solo y sin los servicios básicos para la vivienda, la electricidad, todas esas cosas, viviendo la mayor soledad, como un solitario, como un primitivo:

*El borde del mar  
Y la picada montaña.*

Lo que pasa con Reverón es que tiene dos grandes temáticas, que eran las temáticas de los paisajistas de aquella época y de los pintores que salían de la academia, que estudiaban usando el modelo en vivo en los talleres, los que pasaron por esa etapa podían dedicarse a la pintura de caballete, usando el modelo natural de la figura humana, el desnudo femenino principalmente. Reverón adquirió destreza del conocimiento con Herrera Toro, como para dedicarse también al trabajo figurativo, al realismo, vamos a decirlo, utilizando modelos que tenían a la mano y cuyo principal ejemplo fue Juanita, a quien enamoró en una fiesta de carnaval y desde ese momento la tomó como modelo y compañera; estuvo con él 35 años hasta la muerte de Reverón. La temática de la figura humana sobre todo del retrato femenino, utilizando modelos criollos de personas que estaban allí en su entorno y a veces de visitantes, muchachas que iban con sus padres o sus esposos a tratar de conseguir un cuadro, o simplemente iban a visitar a Reverón, a oír sus chistes, sus cosas.

El otro tema es el paisaje, Reverón es un paisajista natural, formado en una tradición de paisajista que viene de Herrera Toro y de Cristóbal Rojas y Michelena, toda una tradición del siglo XIX y lógicamente no podía salir de ese temario, que era el que había heredado y era el que estaba de moda, el que se utilizaba en todas las operaciones de montaje de obra, o de coleccionismo, fue esencialmente paisajista, el paisaje visto del natural, eso es muy importante, porque una cosa es que tú seas paisajista a través de la imaginación recordando o imaginando lo que has visto o lo que sabes, la luz, el paisaje, los árboles, etc.

Y otro, es que te enfrentes a la realidad del paisaje y esa realidad paisaje se puede ver, tiene dos modos de presentarse: uno es que tú lo captes tal como es o que tú lo interpretes. Reverón lo que hace es interpretar y tratar de ver el paisaje más allá de los elementos que te están hablando de su realidad, ¿cuáles son? Bueno... unos aspectos metafísicos que están inmersos en la impresión que produce en tu ánimo, en tu espíritu, la luz. La luz se convierte para él en una obsesión y trata de captarla en el paisaje, pero trata de captarla de un modo expresionista, es decir, a través de la forma como lo afecta sentimentalmente, en su ánimo, en su alma; no una luz exactamente como es en la realidad y, resulta que ahí está la

gracia porque en esa interpretación de la luz, la luz se presenta como ella es, como si captara el alma de la luz en el paisaje. Eso es lo importante de la obra de Reverón que no ha visto mucha gente que ha escrito sobre él.

## La muerte de Reverón

*¿Por qué tomó tan extraña decisión  
de irse a vivir a una playa desierta  
donde el lento acezante mugido del oleaje,  
embistiendo contra las rocas,  
rompe el silencio de la arena  
y el viento que silva entre los almendrones  
lima la aspereza de la hoja del uvero?  
El borde del mar y la picada montaña  
los cocoteros, los dioses, los monos, las quebradas  
el bramido de la espuma salpicando las piedras  
supieron al fin que aceptar  
a este huésped irónico  
significaba no hacerse cómplices  
de los que, al usurpar sus dominios prehistóricos,  
no abandonaban su mal habidas ganancias  
sus chequeras, sus colts, sus automóviles.  
Reverón prefirió sus demonios al gusto*



*de ver canjeados sus cuadros  
por títulos de la bolsa  
y murió pobre.*

*La locura no avasalla  
sino a los que saben, por haberla poseído,  
arrancarle alguna estrella.*

*Y así, aunque nada podamos contra ella  
para librarnos de su mordaza  
sino cuando el sueño termina y la tiniebla llega,  
padecerla es también una prueba  
de que, aún en la soledad y en la miseria,  
a un hombre puede estarle reservado  
por un momento ser un dios o un genio.*

## EL CASTILLETE, un protagonista silencioso

Texto de Juan Calzadilla

**C**oncebido en principio como vivienda y taller, el Castillete de Macuto trascendió esas meras funciones vitales para convertirse con el tiempo en la representación física del universo de Armando Reverón. Testamento, morada y reino de su utopía, albergue de sus múltiples objetos, circo para el juego y plataforma teatral, el Castillete recupera para nosotros la imagen de una arquitectura orgánica desde cuyo ámbito solar la obra del artista concentra e irradia hacia el exterior la energía que le comunicaba una sabia, constante y metódica interacción con la naturaleza.

Convertido en museo desde 1974 y remodelado en 1992, el Castillete nos permitió reimaginar las condiciones en que, rodeado por sus creaciones, vivió el pintor durante los treinta y cinco años de su permanencia en el litoral central.

Pero el tiempo y sus cambios han hecho lo suyo. El paisaje también se ha transformado y en buena parte también el espacio intramuros sufrió modificaciones después de la muerte del pintor. El afuera ya no es ese sitio primigenio al que llegó Reverón cuando tenía treinta años para erigirlo en mundo propio. En la marcha indetenible del tiempo, se trasmutó incesantemente en lo que hoy es: recuerdo y extensión ruidosa del universo urbano. Solo lo que queda del Castillete permanece intransigentemente fiel a las huellas que el pintor dejó grabadas en cuadros, objetos, muros y piedras.

Habiendo empezado a construirlo en 1923, Reverón hizo de lo que en principio fue un rancho o simple cobertizo con techo de palma y piso de tierra, una morada que llegó a tener con el tiempo aspecto exterior de templo o de abigarrada fortaleza colonial, en cuyo interior, en medio de rumoreantes patios, convivían en apretado haz de luz los árboles tropicales, Juanita su modelo, el sonido del viento, la algarabía de los pájaros, aves de corral, un perro y el desparpajo de dos monos amaestrados. Para Reverón este equilibrio de los elementos naturales, expresado armoniosamente en el interior de su mítica vivienda y en su relación con lo externo era esencial y correspondía a lo que internamente él buscaba y encontró en su vida para expresarlo en su arte.

Solo sabiéndose en armonía con la naturaleza, Reverón podía sentirse plenamente habitando sus propias fuerzas.

El ideal por el cual buscó que su obra fuera expresión de un orden que expresara con la mayor pureza, el hábitat natural y que reflejara sobre todo la idiosincrasia y el modo de ser del hombre venezolano, con los que se identificaba, correspondía en su fuero íntimo a la decisión de Reverón de llevar una vida despojada, desnuda, frugal y consagrada enteramente a ese ideal, una vida remisa a todo confort y a los atractivos de la civilización, y circunstanciada con un sentimiento telúrico que lo afirmaba en su convicción de que estaba haciendo y llegó a hacer una pintura “verdaderamente venezolana”.

Reverón buscaba seguridad en sus propias fuerzas para marcar distancia respecto al mundo urbano que había abandonado y al mismo tiempo ensayaba reencontrarse en la naturaleza hasta un punto en que sin tener que depender de ella, pudiera bastarse a sí mismo, de espaldas a su pasado y la tradición técnica que también rechazaba con su decisión de abandonar la civilización.

En esta perspectiva, el Castillete vino a llenar una doble función: simbolizaba la independencia del artista y le proporcionaba a éste un sitio confortable donde podía

trabajar sus obras sin ser molestado, un sitio en el cual podía entregarse a un proceso de creación de tal intensidad que poco a poco fue adquiriendo los visos fantásticos que conducían a la locura.

No fue por un hecho fortuito que Reverón eligió un lugar abrupto y apartado del litoral de Macuto para construir el Castillete. Ya desde 1920, en Caracas, había planeado esta gran decisión de su vida y, estimulado por el ruso Nicolás Ferdinandov, dio este paso definitivo a un universo apartado donde no le quedaba más que renunciar a las bondades del progreso y reeducarse en un modo de vida primitiva. Intuía que solo así, frente a la naturaleza y aliándose con ésta, podía adueñarse enteramente de su voluntad para llevar a cabo la obra a que se sentía llamado y la que no hubiera podido realizar de otro modo.

Esta obra era, en principio, él mismo. El Castillete fue creciendo como un organismo vivo simultáneamente con la ampliación del mundo pictórico de Reverón, hasta formar uno con éste, y en la misma dirección en que ganaban cuerpo su compleja exploración temática y sus originales técnicas. El Castillete es la forma arquitectónica que adopta el crecimiento del universo de Reverón en su doble fluir, de lo real a lo imaginario y viceversa.

Gradualmente, junto con la extensión de sus facultades imaginativas y con la necesidad que el artista sentía de intervenir gestualmente en la ejecución de su pintura, el Castillete también se moviliza e incorpora al acto de la creación, como eje del universo reveroniano.

En este espacio se desplazaba como si su casa fuera la naturaleza. El Castillete en pleno era para él parte de la naturaleza. Pues no establecía límites entre él y lo que lo rodeaba. Lo que lo rodeaba, la naturaleza, era también parte de él. Y se esforzaba en ser como ella.

## **Allá el mar, aquí la morada**

La obra pictórica de Reverón queda, desde su llegada a Macuto, dividida —y como enmarcada— por dos espacios naturales que se la disputan. Por un lado es el afuera, el paisaje al aire libre, con su intensa energía lumínica, desprendida del sol, paisaje predominantemente marino, en el cual se funda su observación para representar la luz y, con esto, para dar su principal contribución a la pintura venezolana. Y por el otro, es el espacio del Castillete, tranquilo y misterioso ámbito que no solo le proporciona morada y seguridad, sino que también en sí mismo expresa dos funciones que para Reverón eran análogas: vivir y crear.

El Castillete no surgió de la noche a la mañana ni fue resultado de un diseño complejo. Su construcción, enteramente espontánea, se prolongó por más de dos décadas y progresó lentamente a lo largo de una serie de etapas durante las cuales la edificación, al igual que el desarrollo de la pintura de Reverón, experimentaba transformaciones para adaptarse tanto a los nuevos requerimientos del trabajo del pintor, como a las funciones de la vida y al apremio cada vez más urgente que Reverón sentía de abrirle un espacio propio a su imaginario, un espacio lentamente invadido por criaturas irreales, por un objetuario fantástico.

Crecimiento dirigido, según palabras del propio Reverón, a hacer de aquel espacio: “lugar de exposición de las obras y espacio para el esparcimiento de los visitantes, para la recepción de turistas y para el mantenimiento de las relaciones con el vecindario”.

El Castillete cubría en principio un área de 650 metros cuadrados. Un espacio demasiado pequeño, ciertamente, para un artista que requería de tanto escenario, de tanta movilidad de las cosas y de tantos desplazamientos personales cuando pintaba sus obras o añadía más elementos a su febril imaginación de decorador. Pero no por reducido era un espacio insuficiente para lo que Reverón se proponía con él: com-

primir el vasto universo de su invencionario a un territorio mínimo, solar y habitado por todo lo que era para él absolutamente indispensable como representación de su universo.

El proyecto global de la obra de Reverón se inscribe en el Castillete, exactamente como en la escena está el espacio donde evoluciona una pieza de teatro —del mismo modo, el mar, la playa y la montaña, observados siempre del natural mientras el pintor convivía con ellos— son los ámbitos exteriores de su pintura. El Castillete es la representación objetivada de su mundo interior.

Por eso encontró en Macuto las condiciones que intuía esenciales para realizarse como hombre, para vivir en armonía consigo mismo y para llevar a cabo, con la mayor libertad y el menor número de limitaciones, la obra que imaginaba y de la que hasta 1920, solo había dado promisorios indicios. Su obra cambió desde que entró en contacto con la naturaleza.

Su relación con el medio ambiente fue humana y creativa, y consistió más en saber adaptarse a las formas de vida que halló en aquel paisaje agreste pero franco y puro, que en imponerse a ellas, aportando hábitos civilizatorios o extraños. Su convivencia con los lugareños generó nexos cálidos que, aunque elementales y precisamente por esto, estaban signa-



dos por el respeto y la valoración de aquellas vidas sencillas. La participación del vecindario en las tareas de Reverón fue activa, espontánea y dinámica y de ningún modo sumisa o forzada. Él encontró en aquella comunidad de campesinos y pescadores sus principales colaboradores: albañiles, maestros de obra, obreros, costureras y modelos para su obra figurativa. Oficiantes de sus ritos y seres míticos, que lo comprendían como sus iguales.

El Castillete constituye el escenario de gran parte de su obra figurativa, y a retratos o imágenes inspiradas en personajes del entorno, en Juanita, pródiga y fiel protagonista de su pintura, y en las modelos vivas, en las modelos de trapo.

El Castillete no solo sirvió de taller y residencia de Reverón, sino que también le proporcionó a su pintura un paisaje interior, a menudo ambiguo y difuso, pero perfectamente enmarcado por el horizonte de los muros de piedra, por las divisiones de arpillera del caney, o por la amorosa sombra que los árboles arrojan al patio que sirve de reunión, de retiro momentáneo, de sitio de esparcimiento y solaz a la hora de la tertulia o el descanso, y también de eje de comunicación entre uno y otro espacio de la mágica edificación. Desde allí Reverón oficiaba como un mago. Debido al Castillete comenzó a ser más conocido por la leyenda que se tejió alrededor de él que por su obra misma.

## BIBLIOGRAFÍA

<http://ciudadccs.info/juan-calzadilla-armando-reveron-paso-mito/>

## EL CASTILLETE, un protagonista silencioso

Al arte venezolano tiene un antes y un después en la mítica figura de Armando Reverón. El reconocimiento a su obra y legado nos permite estar más cercanos a una representación estética de la creación plástica en Venezuela y a la vez reivindicar a una figura que en vida fue subestimada y sublimada. Juan Calzadilla hace justicia al mostrarnos la magnificencia de la invención reveroniana, partiendo de El Castillete, espacio desde el cual nuestro amado Armando plasma toda su cosmovisión y pasión por Juanita y por la vida.

### **Juan Calzadilla (Altagracia de Orituco, 1931)**

Intelectual, poeta, dibujante, ensayista y crítico de arte. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico de Caracas. Fue uno de los fundadores de El Techo de la Ballena. En 1996 recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas. En el 2016 recibe el reconocimiento más importante en la poesía de habla castellana, Premio León de Greiff al Mérito Literario. Entre sus publicaciones más importantes destaca: *Los herbarios rojos* (1958), *Oh smog* (1978) y *Fragmentos para un magma* (2005).

